

# LAS RAICES DE ROSELL \*

V. MESEGUER FOLCH

## INTRODUCCION

La comarca del Maestrat es pródiga en yacimientos arqueológicos y otros tipos de hallazgos prehistóricos, cuya presencia y dispersión constituyen un fiel testimonio del antiguo y a la vez importante poblamiento que se manifiesta no sólo mediante los magníficos documentos gráficos que son las pinturas rupestres conservadas en algunas de las oquedades de los barrancos de nuestra geografía, sino también a través de los innumerables vestigios líticos, cerámicos y metálicos que se encuentran en cuevas y poblados que fueron habitados por antepasados nuestros en épocas remotas.

En los territorios próximos a Rossell (Canet, Xert; etc.), nuestras investigaciones nos han permitido constatar un ininterrumpido poblamiento que abarca desde el Mesolítico hasta la época actual, pasando por las distintas fases de evolución cultural que caracterizan el desarrollo de la vida humana en esta zona: Neolítico, Eneolítico, Edad del Bronce, Hierro I y II, y resto de etapas históricas que nos llevaron hasta el momento presente.

También Rossell, como la mayoría de los pueblos de este viejo Maestrat, ve remontar sus orígenes en el tiempo mucho más allá de lo que su carta puebla parece querer indicar. En realidad las cartas de población otorgadas por Jaime I cuando él y sus tropas iban tomando posesión de estos lugares, vinieron a ser para ellos como un nuevo documento de identidad, una auténtica carta de naturaleza que les acreditaba como municipios «modernos», si bien venían existiendo desde antiguo

como herederos de aquel poblamiento disperso al que, en líneas generales hemos aludido para toda la comarca, pero que también aquí en Rossell hemos podido constatar por medio de testigos arqueológicos procedentes de diversos yacimientos como *la Cova de les Bruixes, la Cova de Blai, el Polsegué, el mas de Vito*, etc. Es por lo que las raíces de Rossell hay que buscarlas más bien en lugares de su término municipal susceptibles de un hábitat pre y protohistórico, antes que en el solar de su actual emplazamiento en la ladera del monte de Sant Marc. En este sentido deben dirigirse en un futuro todos los esfuerzos para profundizar en el estudio de tan interesante materia. Y pienso que para ello resulta poco menos que imprescindible un reconocimiento a fondo de su territorio, sus sierras, barrancos y cuevas, lo cual supone la realización de una serie de minuciosas y sistemáticas investigaciones por la totalidad del término municipal, sin las cuales no se podrá hablar con suficiente criterio sobre el alcance, naturaleza y dispersión del expresado poblamiento.

A falta de todo ello y con el escaso bagaje que proporcionan algunas noticias sueltas sobre hallazgos esporádicos en unos determinados yacimientos arqueológicos del término municipal de Rossell, así como con las visitas que he venido realizando a cuantos tengo conocimiento de su existencia en el mismo, trataré de esbozar la trayectoria que ha seguido esta población en su evolución prehistórica.



Fig. 1. Mapa del término municipal de Rossell con indicación de los yacimientos arqueológicos estudiados en este artículo. 1) Cova i abric de les Bruixes. 2) Cova Barberana. 3) Cova de Blai. 4) El Polseguer. 5) El mas de Vito. 6) El Coll del Moro. 7) Les Carrasquetes.

## ASPECTOS GEOGRAFICOS MAS RELEVANTES DE ROSSELL

Pienso que antes de introducirnos de lleno en la temática principal de esta comunicación, convendría desviar un poco nuestra reflexión hacia algunos rasgos geomorfológicos del territorio de Rossell que, en mi opinión, presenta unas características muy similares a las de otros parajes del Maestrat en los que la bioclimatología post-boreal propició este poblamiento antiguo y su evolución a partir del Mesolítico.

Dos aspectos claramente diferenciados ofrece el relieve topográfico del término de Rossell. Por una parte los llanos del Sureste que se extienden al pie mismo de la población en dirección al cauce de los ríos Cervol y Cenja. Se trata de una zona de altiplanos poblada de olivares y surcada por barrancos profundamente encajados que van a desembocar mayoritariamente en el Cervol. El predominio en el relieve de esta zona son las formas fluviales y de erosión, alternando con las kársticas, resultado todo ello de una compleja acción remodeladora del paisaje en función de los cambios climáticos y de los agentes externos de desgaste, meteorización y sedimentación que actúan sobre el territorio. La otra cara del paisaje rossellano de nítido contraste con la anterior, la ofrece el terreno abrupto y montañoso que se eleva por detrás de la población, desde el Noreste (Sant Pere) hasta el Suroeste (mas del Coll) de su término municipal. Altas montañas y hondos barrancos conforman esta zona que tiene como marco una cordillera en forma de hoz que cierra el término por esta parte. Destacan en ella algunos vértices como la Peña del Aguila (800 mts.), la Loma de la Tossa (865 m.), el Romigué (971 mts.), Canals (1.011 mts.), la Peña de Bel (1.005 mts.), etc., que por su altura pueden darnos una idea del accidentado relieve. Angostos barrancos como los de la Covasa, Ullastre, Romigué, Esqueche, Requena, la Junquera, Inza, Narqués, Coma Negra, Mas del Coll, etc., se desgajan de estas sierras precipitándose hacia la zona baja del término y acentuando más todavía el carácter agreste del paisaje en el que la presencia de múltiples farallones rocosos (cingles) en los que abundan los covachos y balmas, nos hace pensar en parajes similares de la Barcella, la Valltorta y la Gasulla, importantes focos todos ellos del Arte Rupestre Levantino en esta comarca del Maestrat.

## PREHISTORIA, PROTOHISTORIA Y ARQUEOLOGIA DE ROSELL

Este término municipal de carácter sumamente contrastado, debió reunir en determinada época toda una serie de factores bioclimáticos y biogeográficos que hicieron posible el desarrollo de ciertas especies vegetales y animales que a su vez favorecieron el poblamiento humano desde muy antiguo, probablemente a partir del Mesolítico y a lo largo de toda la protohistoria hasta la eclosión de la cultura ibérica y el consiguiente urbanismo que dará lugar al Rossell actual.

El estudio de algunos yacimientos arqueológicos y de sus materiales nos ayudará en el conocimiento de dicho poblamiento, al mismo tiempo que permitirá remontarnos hacia los orígenes de esta antigua población.

### La Cova de les Bruixes

Está situada en la zona alta del barranco de la Coma Negra, en las proximidades del *Pou d'En Pere Romero*, colgada en un escarpe calizo, acceso difícil, entrada orientada al Suroeste y camuflada detrás de unos arbustos que crecen en la misma boca. Consta la cavidad de unos 56 mts. de longitud, pudiéndose dividir básicamente en tres tramos: un amplio *vestíbulo* de unos 12 mts. de largo por 4 de ancho; sigue una *sala* de unos 15 x 6 mts. y por último una *galería* de 29 x 3 mts. De momento solamente la zona media que hemos denominado sala ofrece interés prehistórico; en ella el arqueólogo Norberto Mesado, bajo el patrocinio de la Consellería de Cultura de la Generalitat Valenciana, ha venido realizando unos sondeos cuyos resultados están en vías de publicación y de los que, gracias a la gentileza del Sr. Mesado, hemos tomado algunos datos que utilizamos seguidamente <sup>(1)</sup>.

En la base del yacimiento hay un nivel correspondiente al Neolítico Medio cuyo fósil director son las cerámicas con decoración incisa de las fig. 4 y 5; los paralelos más cercanos que conocemos se encuentran en la *Cova del Fumeral*, situada en la parte baja del barranco de la Barcella, término de Canet. Después de este primer hábitat la cueva quedó abandonada, pero en el Eneolítico volvió a estar utilizada, esta vez como sepulcro colectivo, habiéndose recogido de esta fase gran cantidad de materiales. Sobre este nivel de fosas eneolíticas hay una capa estéril al que sigue un potente estrato arqueológico



Fig. 2. Zona alta del barranco de la Coma Negra donde se hallan el abrigo y la cueva de les Bruixes.

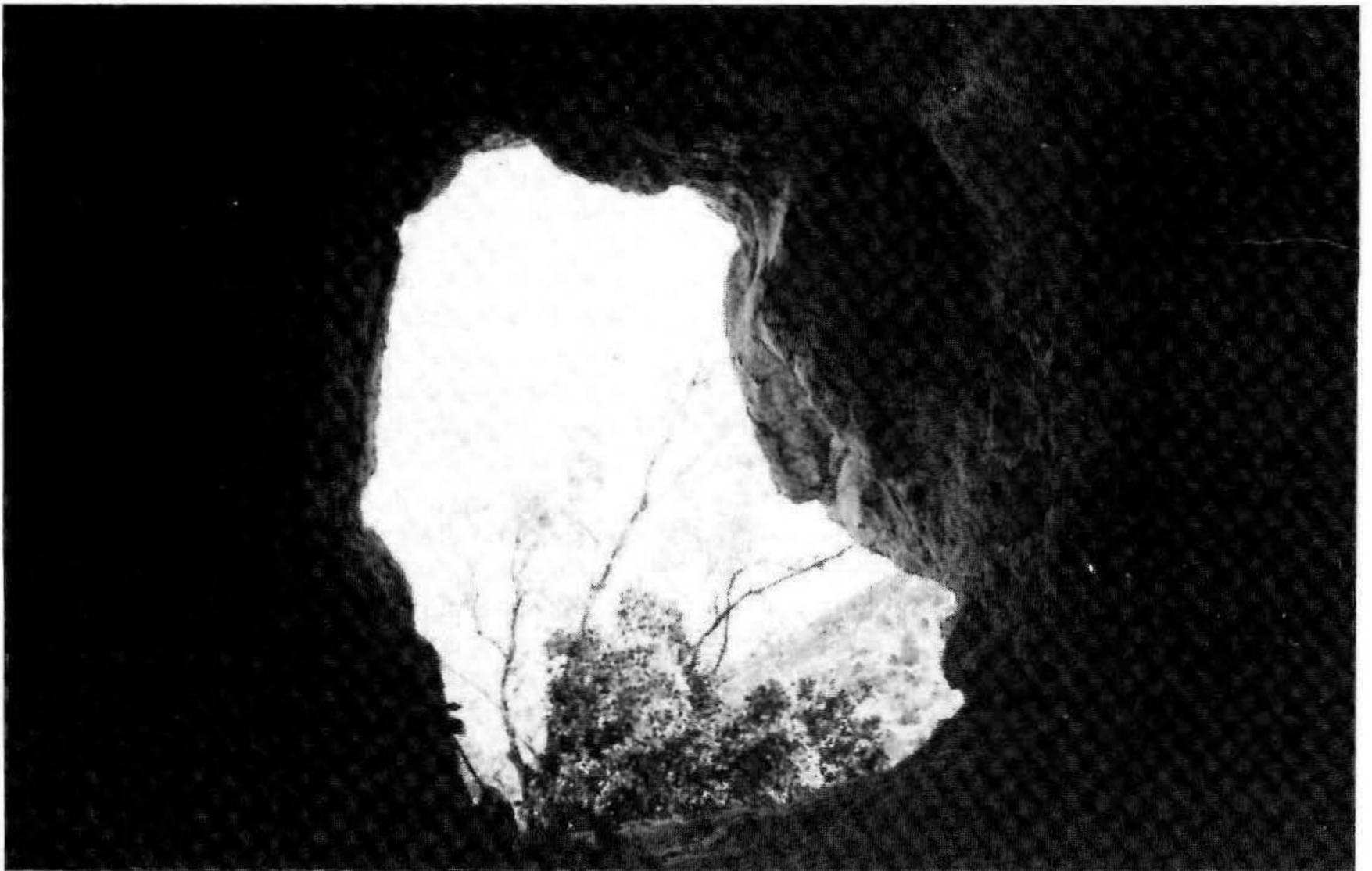


Fig. 3. Boca de la cova de les Bruixes vista desde su interior.

correspondiente al Bronce Valenciano, cuyos materiales aparecen en superficie mezclados con fragmentos cerámicos semejantes a los de la denominada cultura de los Campos de Urnas (Hierro I), así como otros fabricados a torno que Mesado duda en atribuir entre una evolución «in situ» del hábitat indígena del bronce o bien a simples y ocasionales visitas de gentes del poblado cercano de El Polsegú, del que nos ocuparemos más adelante.

En la pared derecha del vestíbulo, tal como se mira hacia el interior de la cueva, puede observarse una figura antropomorfa muy

esquemática grabada en la roca. Su presencia, que según Mesado parece estar custodiando la cueva, tal vez tenga mucho que ver con el ritual funerario del Eneolítico en cuyo periodo, como ya hemos visto, la cavidad se vio convertida en un gran sepulcro colectivo.

Desde la boca se puede contemplar el majestuoso y a la vez austero paisaje del exterior que la rodea; en frente, coronando la ladera empinada y salpicada de matorrales, se encumbran imponentes farallones de roca gris en los que se distinguen algunos cova-

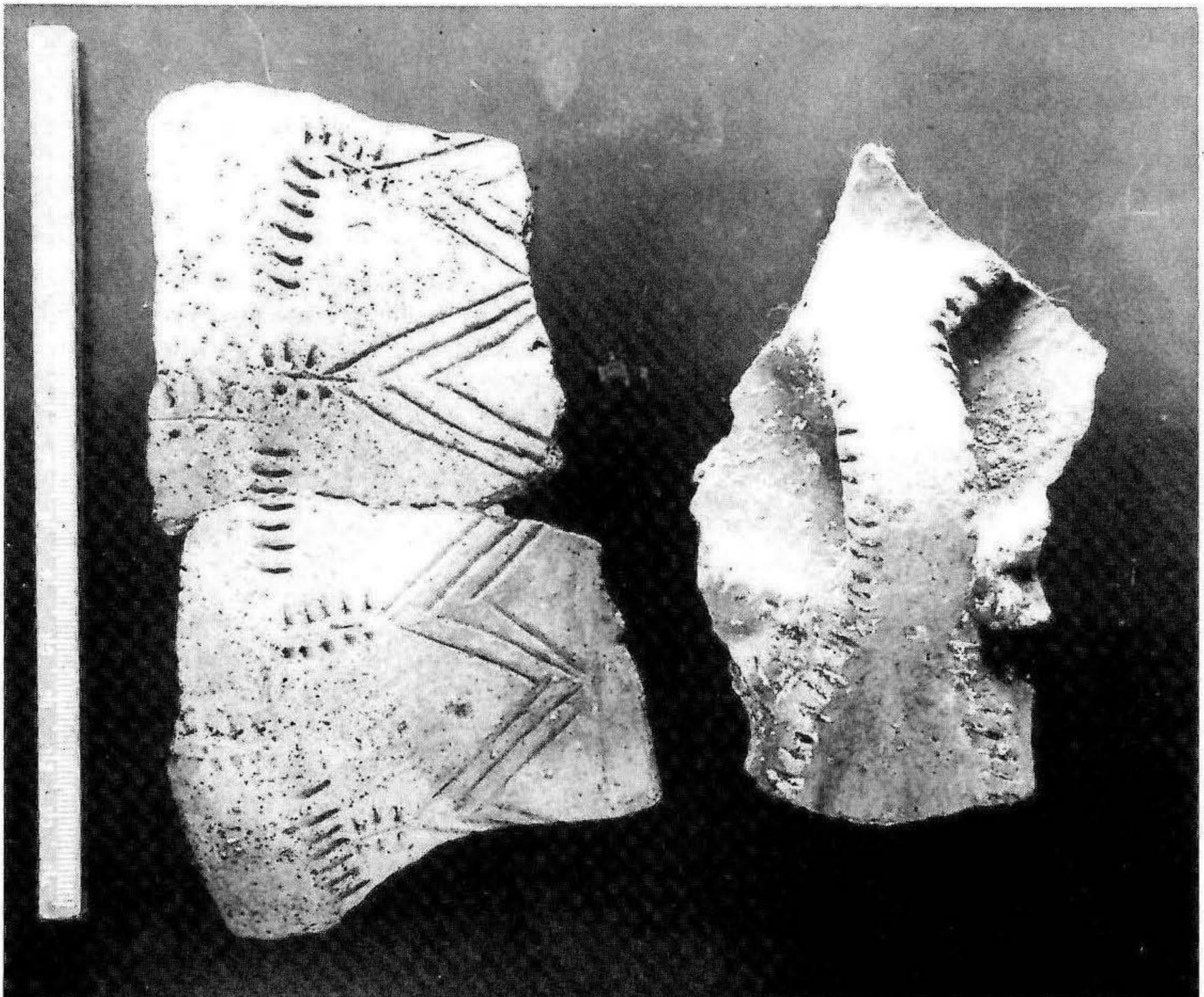


Fig. 4. Cerámica del nivel Neolítico procedente del sondeo IV de N. Mesado.

chos y abrigos. Por debajo, al pie mismo del cingle en el que se halla la cueva, discurre en inclinada pendiente el lecho del barranco en el que se conservan, entre rincones frescos y poco accesibles, restos de una interesante vegetación que se viene manteniendo escasamente alterada desde la antigüedad; se trata de la típica carrasca que alternando con algunas masas de pinos forma pequeños bosquescillos, restos del antiguo encinar que cubría estos parajes modelando un ecosistema muy apto para la supervivencia de las tribus mesolíticas. La cobertura vegetal de aquel bosque esclerófilo mediterráneo, lo suficiente denso por toda el área del barranco, cobijaba y alimentaba a gran número de herbívoros y algún que otro carnívoro, como el lobo, del que he oído decir que habitó por estos lugares hasta mediados del siglo pasado. Pero las especies más corrientes eran el ciervo común (depredado por el lobo), la cabra montés y el jabalí. La cabra montés era el típico habitante de los riscos del Maestrazgo y no entraba en competencia trófica con el ciervo y el lobo debido a que no explotaba los mismos niveles de pasto; al lobo le resultaba prácticamente imposible apresar a estas cabras que se refugiaban en los más altos e inaccesibles escarpes rocosos, razón por la que centró su acción depredadora en el ciervo, en el jabalí y posteriormente en los rebaños de ganados domésticos. Este sería su



Fig. 5. Cerámica del nivel Neolítico procedente del sondeo IV de N. Mesado.

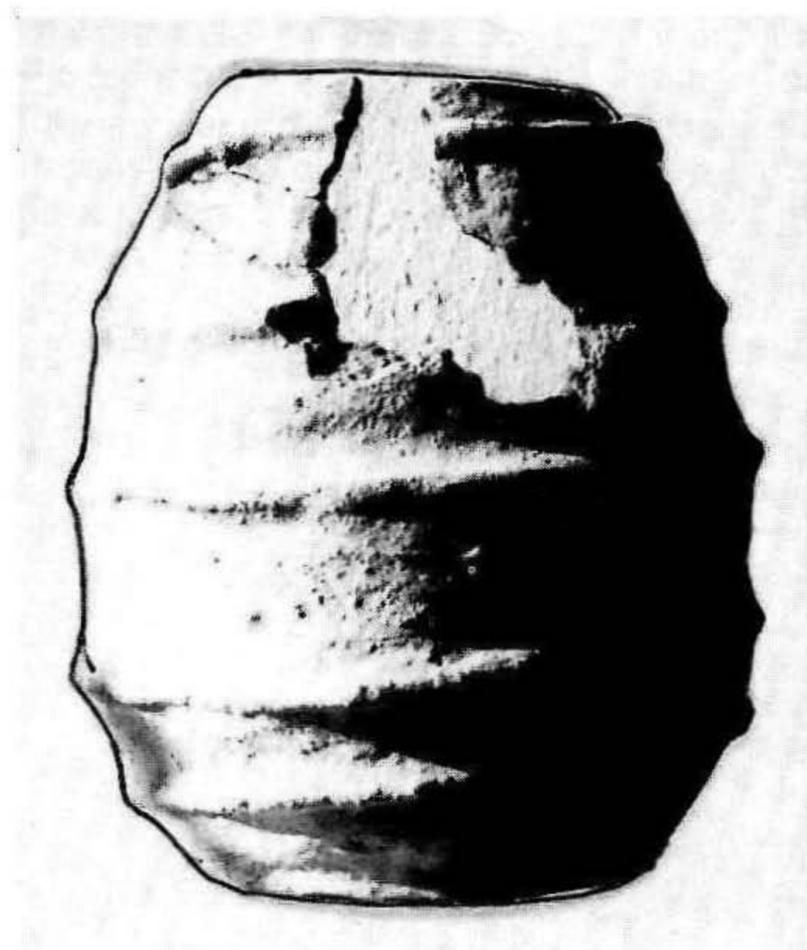


Fig. 6. Gran vasija de barro del nivel del Bronce de la cova de les Bruixes.

grave error, el entrar en competencia con el hombre, quien al verse atacado en sus rebaños emprendió contra aquél una persecución sistemática y de total exterminio. Otros habitantes de estos parajes eran, y todavía lo siguen siendo, el zorro, la gineta y el tejón.

En las cercanías de la cueva de les Bruixes y a un nivel topográfico ligeramente superior al de ésta, existen varios covachos que visité por primera vez en 1982. Por las características que ofrecen en cuanto a emplazamiento y orientación, supuse desde el primer momento que podían ofrecer algún interés arqueológico y efectivamente, en uno de ellos que denominé abrigo de les Bruixes por su proximidad a la mencionada cueva (figura 8), encontré un puñado de fragmentos cerámicos y lascas de sílex que pueden verse en la (figura 9). Estas lascas, unas son atípicas en tanto que otras forman hojitas y raspadores con algún retoque en los bordes. La cerámica es a mano, lisa (sin decoración) y superficies alisadas con espátula; hay también dos pequeños mamelones o apéndices de sujeción de vasija. Creo que deben relacionarse estos materiales con el hábitat eneolítico establecido en los niveles más altos del barranco y que utilizó la cueva de les Bruixes para enterrar a sus muertos.



Fig. 7. Grabado antropomorfo en el vestíbulo de la cova de les Bruixes.

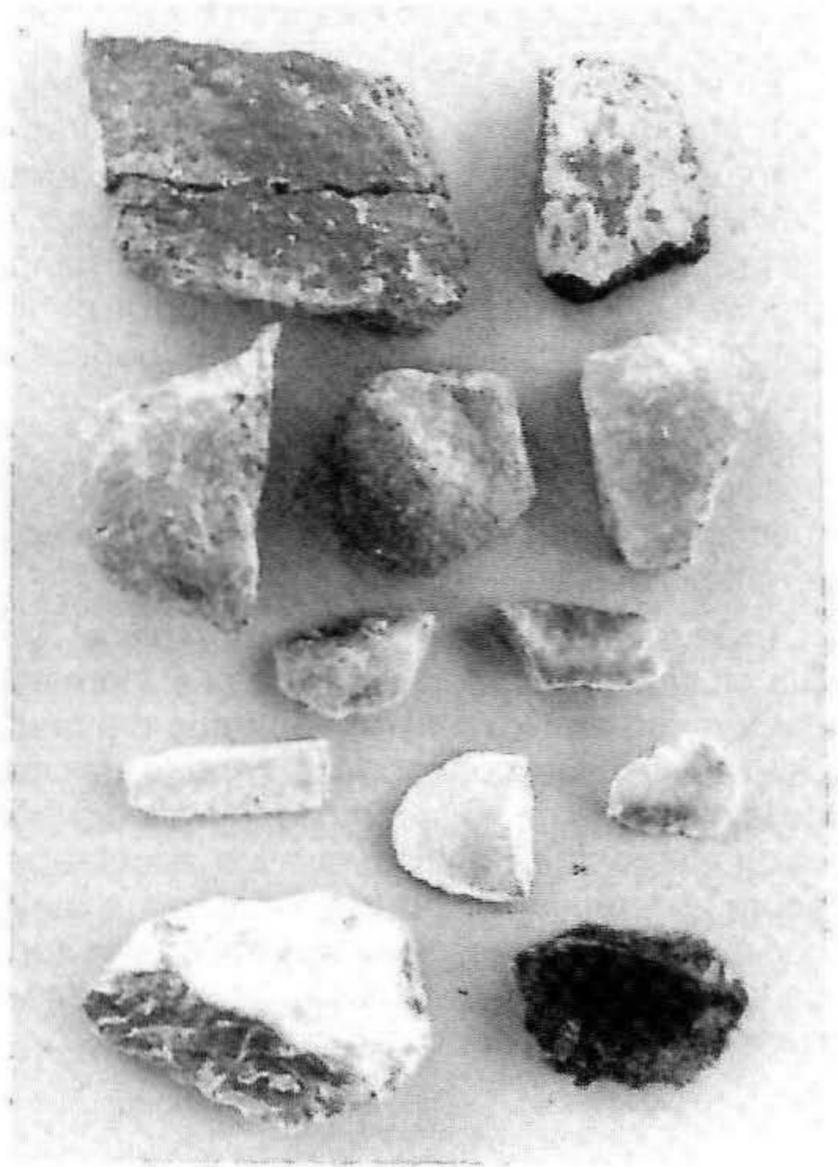


Fig. 9. Lascas de sílex y cerámica a mano del abrigo de les Bruixes.



Fig. 8. Abrigo de les Bruixes.

### Cova Barberana

En el verano de 1987 un vecino de Rossell, don Manuel Pla, me mostró un lote de fragmentos cerámicos de pasta oscura y textura basta con abundante desgrasante de cuarzo de grano mediano, fabricada toda ella a mano (figura 10). Hay dos formas de cuenco de perfil globular con el cuello exvasado, superficies externas alisadas con espátula y sin decoración de ningún tipo. Entre los fragmentos puede verse asimismo un mamelón de mediano tamaño y pasta de las mismas características que la descrita.

Toda esta cerámica fue recogida por el Sr. Pla en la Cova Barberana, situada al Noreste del término de Rossell, en la partida del *mas del Ullastre*. Desconozco las características de la cavidad y de su entorno topográfico, y sin otros elementos de juicio que los apuntados sobre la cerámica se podría aventurar, si bien con ciertas reservas, que estos materiales son de la edad del Bronce, tal vez de algún enterramiento de esa época en la cueva.



Fig. 10. Cerámica a mano de la cova Barberana.

### Cova de Blai

Hace ya varios años que conocía materiales cerámicos procedentes de esa cueva pero hasta el verano de 1987 en que la visité, desconocía su emplazamiento y características.

Está situada al Sureste de Rossell, a unos dos kilómetros del casco urbano, y en lo más alto de un escarpe rocoso que se eleva unos 25 metros sobre el fondo del barranco de Requena, en su margen derecha.

Tiene amplia boca, de unos 3 metros de anchura por otros tantos de altura (fig. 11) y en su interior tanto el piso como la techumbre son muy irregulares, con grandes rocas y salientes que dificultan los movimientos e incluso la permanencia en ella. Por el suelo, mezclados con piedras, tierra y estiércol de cabras, se encuentran trozos de cerámica hasta, fabricada a mano, que presenta en algunos casos acanaladuras (fig. 12). Pienso que se puede atribuir a una fase final del Bronce Valenciano y que la cueva, que por sus características y orientación hacia el Norte no ofrece buenas condiciones como habitación, pudo ser utilizada para enterramientos por los pobladores de alguno de los promontorios cercanos a ella y recayentes al expresado barranco.



Fig. 11. Entrada de la cova de Blai.



Fig. 12. Cerámica a mano de la cova de Blai.

### El Polsegué

Es un cerro cónico situado al Oeste de Rosell, aproximadamente a un kilómetro en línea recta del casco urbano. Su ladera Este que está orientada hacia la población es una cuesta fuertemente empinada que tiene hacia su parte alta una zona de antiguas terrazas

agrícolas o bancales escalonados, separados de la cumbre por una franja de roquedo gris de unos 30 metros.

La cima es llana y ligeramente circular; por su superficie se encuentran claros vestigios materiales, principalmente cerámicos, que apuntan hacia un poblamiento primitivo. El lugar está protegido de forma natural por la parte Sur y Sureste mediante pequeños escarpes rocosos que unen la cima con la ladera empinada; en cambio por la parte Norte y Oeste en que el cerro se despega de la sierra, estaba protegido por un tosco muro cuyas piedras amontonadas forman un cordón ligeramente semicircular que cierra el recinto, en cuyo centro se eleva un pequeño *tell* o amontonamiento de piedras, tierra y restos de cerámica de la que recogí algunas muestras. Predomina la fabricada a mano, junto a otro tipo de paredes gruesas construida en torno lento; también puede verse alguna que otra forma ibérica a torno. Creo que deben ser datados esos materiales como de la primera Edad del Hierro



Fig. 13. Panorámica del Polseguer en cuya cima se halla un asentamiento del Hierro I.

### Mas de Vito

Al Suroeste de Rossell, coronando un pequeño altozano que se eleva sobre el barranco de Requena, y a una distancia aproximada de un kilómetro de la población, se ubica el caserío del mas de Vito. Por la superficie de los bancales cultivados que le rodean pueden recogerse abundantes fragmentos de cerámica antigua, tanto del tipo fabricada a mano como del elaborado con el torno, correspondiente en conjunto a un amplio periodo de ocupación de ese lugar entre el Hierro I y una avanzada fase de la romanización. Manuel Rosas Artola ha estudiado algunos materiales procedentes de este yacimiento (2) (figura 15) y habla de dos fases culturales netamente diferenciadas en el mismo:

– Una preibérica e ibérica antigua, con cerámica a mano y a torno, ésta con la típica decoración pintada en bandas y filetes rojos, cuellos y bordes de perfil «cabeza de cisne», tapadera de urna del tipo «orejetas perforadas», etc., todo lo cual parece indicar una cronología comprendida entre el s. VII y finales del V a. de C.

– La otra ibérica final, representada por algunos fragmentos de ánfora romana tipo Dressel 1, además de un as de plata de la ceca de Bolscan, y un pequeño busto de mármol representando a una figura juvenil con largas trenzas y cabeza ceñida por una corona de hojas de hiedra. Este grupo a criterio del Sr. Rosas, forma un conjunto bastante homogéneo que podría ser datado dentro del siglo I a. de C. (3).



Fig. 14. El mas de Vito.

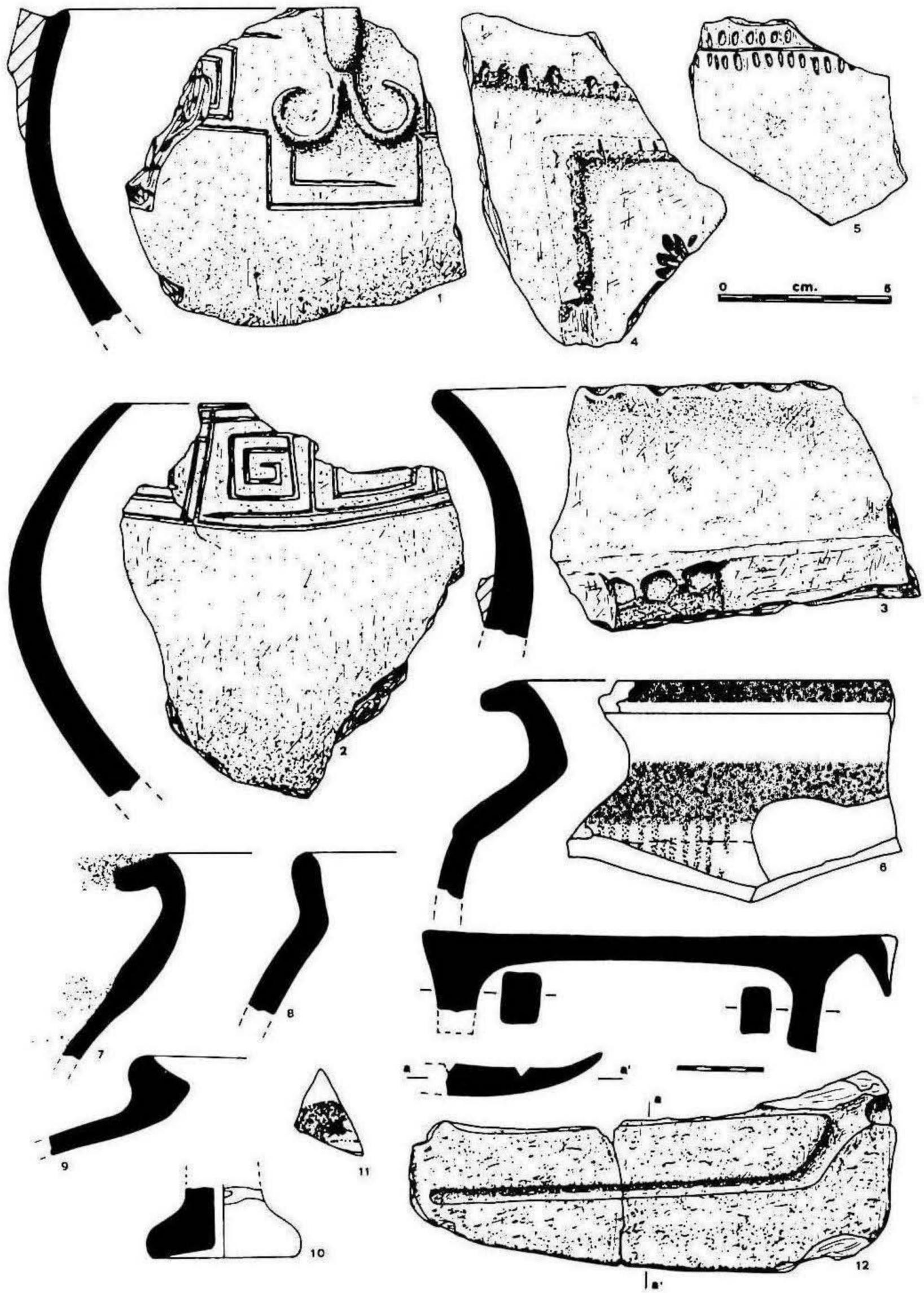


Fig. 15. Materiales cerámicos del mas de Vito.

Comparto la opinión del Sr. Rosas Artola en lo que respecta a la identificación y datación de la fase preibérica e ibérica antigua; no así la datación de la segunda fase, s. I a. de C., pues creo haber observado en mi visita a aquel lugar ciertos fragmentos cerámicos incluyendo unas pequeñas muestras de sigillata clara, cuyas características apuntan hacia una cronología más baja, tal vez el siglo II ó el III después de C.

Respecto al busto de mármol que se ha mencionado, Carles Borrás publicó en 1986 un interesante estudio sobre el mismo (4) del que proceden la mayoría de los datos que ofrezco seguidamente. Dice que fue hallado en torno a los años 20 en los terrenos de dicha masía, junto a un tesorillo de monedas (unas siete) de las que sólo se conserva un denario de plata de la ceca de Bolscan. El busto en cuestión, una cabeza de Hermes dionysíaco según C. Borrás, tiene 145 mm. de altura y es de mármol blanco de grano fino y pátina amarillenta. Lleva una corona de hojas de hiedra que, junto a una banda ancha, ciñe la larga cabellera cuyos bucles rizados caen sobre los

hombros de la figura. Queda en el aire su hipotética función, bien fuese como adorno en mesas de un solo pie, o bien como representación de carácter atónico y funerario, dado que existen indicios de que fue encontrado en una probable necrópolis con enterramientos de inhumación y de incineración a la vez. La cronología de dicho autor para este busto es de hacia mediados del S. II después de C. (5).

Del mismo modo publicó Carles Borrás un pequeño opúsculo sobre la referida moneda de plata procedente del mas de Vito (6); se trata de un denario ibérico de 3,84 gr. de peso. Módulo de 17 mm. Posición de los cuños, 1.20 h.

– Leyenda: Bolscan. Cronología: 105-80/72 a. de C.; época Bolscan II-III de Villaronga.

– Anverso: Cabeza barbada y peinado rizado mirando a la derecha; cuello recto, detrás del cual aparece el signo BON. (✕ M)

– Reverso: Jinete lancero con casco mirando a la derecha. Caballo con patas traseras apoyadas sobre la línea de la leyenda (✕ M M Λ M) y las delanteras levantadas.



Fig. 16. Dos aspectos del Hermes del mas de Vito.



Fig. 17. Denario de plata de la ceca Bolsca; procede del mas de Vito.



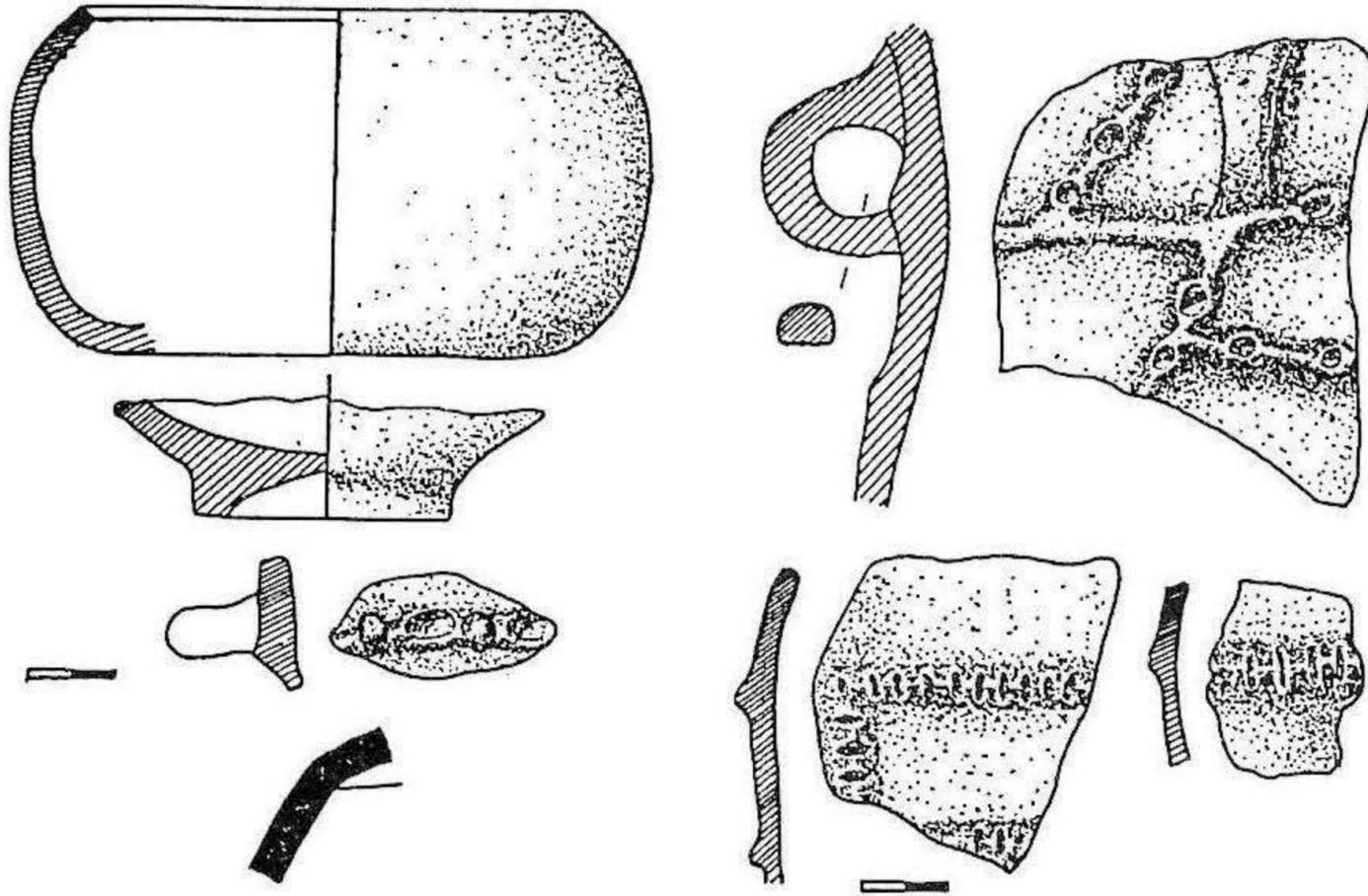
Fig. 18. Coll del Moro. Panorámica.

## Coll del Moro

Es un montículo situado al Sureste de la población, muy próximo a ella (figura 18). Por la ladera del mismo existen algunos bancales escalonados, con toscas paredes de contención que dan al lugar cierto aire de poblamiento antiguo. En la cima del collado, por la superficie del terreno, abunda la cerámica basta fabricada a mano, cuyas formas y perfi-

les pueden verse en las figuras 19 y 20. Se encuentran asimismo algunos fragmentos cerámicos algo mejor elaborados, fabricadas a torno lento, si bien su textura es muy similar a la construida a mano. Los motivos decorativos se reducen a cordones digitados y ungulados.

Tanto las características del lugar como las de los restos arqueológicos que se hallan en él



Figs. 19 y 20. Perfiles y formas de cerámica del Coll del Moro.



parecen indicar con bastante claridad que se trata de un yacimiento del final del bronce y primera edad del hierro, tal vez de los s. VIII y VII a. de C.

### Les Carrasquetes

Se trata de un altozano ubicado al Noreste de la población, a unos dos kilómetros de ella por el camino del cementerio, justamente en el lugar donde actualmente está el vertedor de basuras (fig. 21).

El montículo, cuya ladera Norte recae sobre el *barranc de les Tones*, tiene la cima alargada con orientación E-W. Por la superficie de ésta quedan vestigios de un recinto rectangular de unos 30x50 mts., formado por un cordón de piedras de dos mts. de ancho; en la cabecera W. existe una estructura tumular en forma de *tell* formado principalmente por piedras, que sobresale por encima del resto del recinto.

Los materiales encontrados en mi visita a *les Carrasquetes* fueron exclusivamente fragmentos cerámicos del tipo arcaizante con pasta gruesa y tosca, fabricada a mano, muy característica de la primera edad del hierro.

### CONCLUSIONES

Si bien como se ha podido apreciar a lo largo de este trabajo, se producen importantes lagunas en el conocimiento de los orígenes y de la evolución pre y protohistórica de Rossell, creo haber alcanzado no obstante el objetivo que me motivó para la elaboración del presente estudio, consistente básicamente en abrir unos cauces de investigación que permitan una futura estructuración de la prehistoria y la antigüedad de Rossell.

De momento se puede hablar de un poblamiento constatado materialmente cuyas raíces se hunden en el Neolítico, según se desprende de los testimonios arqueológicos procedentes de la cova de les Bruixes, que estuvo ocupada entre el V y III milenio antes de Cristo por pastores-agricultores que poblaban las alturas del barranco de la Coma Negra.

El Eneolítico, aunque con ciertas reservas, se manifiesta superficialmente en el abrigo de les Bruixes, próximo a la citada cueva, en tanto que el Bronce Valenciano puede ser rastreado en cuevas de enterramiento (Bruixes, Blai y Barberana) cuyos correspondientes



Fig. 21. Les Carrasquetes. Montículo en cuya cumbre se hallan los restos del yacimiento.

hàbitats opino que no resultarían de difícil localización.

Por su parte los yacimientos de: el Polsegué, el Coll del Moro, les Carrasquetes y el mas de Vito podrían resultar decisivos para el estudio del poblamiento antiguo, particularmente en los periodos protoibérico e ibérico, así como para la etapa de la romanización.

En consecuencia la ocupación permanente

de la zona a partir del Neolítico creo que no presenta serias dificultades de identificación. No obstante pienso que es necesario profundizar mucho más en la investigación de los asentamientos conocidos, así como de otros presuntos pero que no están todavía localizados, si se pretende elaborar un completo cuadro evolutivo de las épocas prehistórica y antigua de Rossell.

---

## NOTAS

\* Este artículo fue preparado en 1987 a instancias de la Comisión Organizadora de los actos de conmemoración del 750 aniversario de la otorgación de la carta puebla de Rossell. Dicha Comisión tenía proyectado hacer una publicación en la que se recopilarían diversos aspectos de la historia de esa población, siendo éste uno de los artículos que se pensaba incluir en ella. Como quiera que han pasado dos años y no hay indicios que nos hagan pensar en que se vaya a llevar a cabo dicha publicación, me permito incluirlo en el presente Boletín tal como fue elaborado en aquel momento y por los motivos indicados.

(1) Mesado Oliver, N.: *La Cova de les Bruixes de Rossell*. Trabajo realizado por este autor para el Catálogo del Patrimonio Arqueológico de la Generalitat Valenciana. Año 1986. Inédito.

(2) Rosas Artola, M.: *Un nou jaciment amb materials del Ferro I; el mas de Vito (Rossell)*. Cuad. de Prehist. y Arq. Castellonense, tomo 7, año 1980. Castellón de la Plana, 1983.

(3) Ver trabajo anterior, pág. 293.

(4) Borrás i Querol, C.: *El Hermes dionysíaco de Rossell*. Cuad. de Prehist. y Arq. Castellonense, tomo 9, año 1982-83. Castellón de la Plana, 1986.

(5) Ver nota anterior, pág. 237.

(6) Borrás i Querol, C.: *Un denario de plata de la ceca Bolscan, encontrado en Rossell*. Cuad. de Prehist. y Arq. Castellonense, tomo 9, año 1982-83. Castellón de la Plana, 1986.